



La evolución de la utilización de los niños soldado en el continente africano

Como muchos se habrán dado cuenta, los conflictos han cambiado. Hoy en día, se utilizan armas que nunca nos habríamos imaginado que fuesen a existir, tácticas de destrucción extrema, máquinas inverosímiles... sin embargo, el uso de niños soldado sigue existiendo. Pese a que todos los Estados miembro de las Naciones Unidas hayan firmado decenas de convenios y resoluciones, el uso de niños soldado sigue formando parte de esta realidad. UNICEF calcula que en la actualidad hay más de 300.000 niños y niñas que se encuentran inmersos en diferentes guerras. Se trata de una práctica deshumanizadora y bárbara, en la que el adulto, impulsado por sus ansias de poder y de control sobre los más débiles, esclaviza al niño, le roba la inocencia y le condena a presenciar y realizar actos brutales. El informe del Secretario General de la ONU sobre los menores en conflictos armados de 2016 destaca una "lista negra" en la que figuran 14 países que tienen una gran presencia de menores en sus conflictos armados, ocho de ellos están en África: Mali, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán y Sudán del Sur.

Un niño soldado, según los **Principios de Ciudad del Cabo sobre la prevención del reclutamiento de 1997** ([https://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles\(1\).pdf](https://www.unicef.org/emerg/files/Cape_Town_Principles(1).pdf)) es: "toda persona menor de 18 años de edad que forma parte de cualquier fuerza armada regular o irregular en la capacidad que sea, lo que comprende, entre otros, cocineros, porteadores, mensajeros o cualquiera que acompañe a dichos grupos, salvo los familiares". Es decir, los niños soldado no solo llevan armas, sino que también realizan otras tareas que pueden poner su vida en peligro. Asimismo, esta definición incluye a las niñas que se utilizan para todos estos fines, así como objetos sexuales y para matrimonios forzados. Por lo tanto, un niño o niña soldado no es simplemente un menor que lleva una pistola, sino que sus tareas en la guerra pueden ser mucho más diversas.

Por lo general, y debido a las condiciones de vida de estos niños y niñas, una gran parte de ellos son secuestrados o reclutados por la fuerza a formar parte de un conflicto en el que su participación es innecesaria. Otros deciden formar parte de la guerra, ya sea por su estado de pobreza, por presión social o por el ansia de vengarse de alguien que haya ejercido violencia o dañado la dignidad del niño o de su familia. Existen leyes internacionales que prohíben el reclutamiento voluntario o forzoso de niños desde 1998. La edad de reclutamiento se ha elevado de los 15 años a los 18, pero muchos grupos, especialmente grupos armados ilegales, ignoran estas leyes y practican lo más conveniente para sus objetivos. Por ejemplo, cabe destacar que se calcula que desde la caída del Gobierno somalí en 1991, más de 200.000 niños y niñas han portado armas o han participado en alguna actividad relacionada con una milicia dentro de las fronteras del país; en 2004 se calculó que había alrededor de 17.000 niños soldados en Sudán.

Esta práctica está en aumento, y se debe a la facilidad que tienen las partes del conflicto en arrastrar a los menores a formar parte del conflicto. Ante esta injusticia con los más débiles, hay personas que se muestran activas a investigar el problema, buscar soluciones y encontrarle un fin a este entramado. El objetivo de este escrito es informar y analizar, a través de la experiencia y el conocimiento de varios expertos, cómo son los niños soldado y qué situaciones les rodean para que se vean obligados a encaminarse por dicha senda. También se contarán historias conmovedoras y vivencias únicas. Por otra parte, se intentará abarcar cuál ha sido la evolución de esta práctica y hasta qué punto las víctimas de estos reclutamientos han podido sacar su vida adelante.

La experiencia de Chema Caballero en Sierra Leona

Primero nos situamos en uno de los países de África Occidental: Sierra Leona. Desde 1991 hasta principios de 2002, SL vivió una de las Guerras Civiles más conocidas del continente debido, principalmente, al tráfico de los famosos diamantes de sangre. Las fuerzas del Frente Revolucionario Unido (FRU) con las fuerzas especiales del Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) intentaron derrocar el gobierno sierraleonés, y comenzaron un conflicto étnico y de control de recursos que dejó miles de muertos y millones de desplazados. A simple vista no resulta un paraje atractivo...

José María Caballero, entonces misionero javeriano, viajó al país con el objetivo de promover los derechos humanos. La guerra todavía no estaba muy extendida cuando llegó a Freetown, pero cuando se desplaza hacia el este del país, donde se sitúan todas las minas de diamantes y donde empieza su programa, la situación comienza a empeorar. No es hasta el año 1998 que, de la mano de UNICEF, le surge la oportunidad de desarrollar programas de reintegración de niños soldado. También con el apoyo de Manos Unidas comienzan a impulsar este proyecto, formar personas y buscar apoyo local. Según él, "lo que de verdad queríamos demostrar es que estos niños se podían rehabilitar y reinsertar".

A medida que iban desarrollando el programa iban aprendiendo, ya que no tenían un referente anterior. En una primera fase, los niños, que tenían entre 7 y 18 años, recibían mucha disciplina y el objetivo principal era que contasen sus experiencias y se abriesen entre ellos. Cuenta que la mayoría habían vivido experiencias horribles y era importante que las compartiesen para darse cuenta de que no eran los únicos en esa situación. Asimismo, también trabajaban con niñas. Según Caballero, era más difícil que con los niños, ya que muchas de ellas, además de haber sido soldados, también habían sido víctimas de abusos sexuales. Por lo tanto, se solapaban dos problemas. Se intentaba que recobrasen la autoestima a través de la terapia de grupo, y que se diesen cuenta de que no eran invisibles.

En cuanto al reclutamiento de los menores, en el caso de Sierra Leona, los niños eran, en su mayoría secuestrados. Las fuerzas del FRU entraban en las aldeas y se llevaban a un grupo de niños y niñas. El siguiente paso era la manipulación: las drogas y el alcohol estaban presentes, el entrenamiento para el uso de armas, cómo actuar dentro del campo de batalla... formaban a estos niños como seres que obedecen ciegamente a sus jefes sin poner nada en duda. Después, utilizaban a los niños para realizar las tareas más brutales.

A lo largo de este camino, el antiguo misionero se cruzó con muchos obstáculos y se le plantearon muchos problemas. Por una parte, relata cómo los jefes rebeldes llegaban al centro y reclamaban a los niños. También mencionó las dificultades que habían tenido con las poblaciones de alrededor: "no entendían por qué ayudábamos a los niños rebeldes. La gente estaba sufriendo en el país, y nos decían que estábamos ayudando a los que estaban causando el problema". Por ello, tuvieron que integrar a la sociedad en el programa, a través, por ejemplo, de la creación de escuelas, para que ésta, a su vez, pudiese acoger a los menores soldado. A pesar de todo esto, existen historias con finales felices, y la sociedad sierraleonesa está todavía en el proceso de integrar a quienes en su día fueron niños soldado.

La visión de Alberto Eisman en Uganda

Otro de los países africanos que se han visto afectados por el reclutamiento y secuestro de niños es Uganda. Existe un conflicto que se ha esparcido a los países vecinos, y con ello, el uso de los menores para fines violentos. La campaña **Invisible Children** (<https://invisiblechildren.com/>) despertó la curiosidad de muchos que desconocían el problema. Para concienciar a la comunidad internacional, crearon un video en el que explican quiénes son los actores principales del conflicto ugandés. El Ejército de Resistencia del Señor (Lord's Resistance Army, LRA), de la mano de Joseph Kony es mundialmente conocido por el rapto, tortura y violación de miles de niños y niñas en Uganda, Sudán del Sur, Congo y República Centroafricana. Se calcula que, desde su creación en 1987, más de 20.000 menores han pasado por sus filas.

Alberto Eisman ha estado durante más de 20 años viviendo en África, y más de una vez ha estado en contacto con niños soldado. Asimismo, trabajó en el puesto de Director País de Intermon Oxfam para Sudán y pudo comprobar que el rapto de menores para su uso en

conflicto era algo que se debía tratar. En la actualidad, Alberto dirige una Radio WA en el norte de Uganda, una zona pacífica en la que todavía se pueden apreciar las secuelas de la guerra.

“Según la veteranía de los niños, eran portadores o sirvientes. Muchas niñas cuidaban a los niños de las primeras mujeres de los rebeldes, y realizaban las tareas más difíciles y pesadas”. Alberto cuenta cuáles eran las funciones de estos niños durante el conflicto ugandés. Narra que los niños y las niñas eran raptados por el LRA, y que la unión “voluntaria” de los niños a los grupos era inexistente. Antes de que el problema fuese conocido internacionalmente, era normal que, al llegar a una aldea, los guerrilleros de la LRA mantuviesen a los niños durante varios días seguidos en cautividad. Después llegaba un momento en el que elegían a uno de ellos. El resto tenía que matarle con sus propias manos. Los propósitos de esta barbarie eran asegurarse de que los niños no fuesen a volver a sus pueblos, que se volvieran fieles a la guerrilla, y crearles un estigma psicológico de rechazo a su pasado.

Alberto Eisman relata una historia trágica a la vez que esperanzadora: los rebeldes del LRA llegaron al colegio St. Mary’s de Uganda y raptaron a 139 niñas durante la noche. Al día siguiente, cuando ya clareó, las hermanas fueron a las habitaciones y vieron que faltaban muchas de las niñas. Entonces, una de las monjas junto a un profesor decidió seguir el rastro de las niñas secuestradas y perseguir a los comandantes. Estos rebeldes habían saqueado los almacenes, y entre otras cosas, se llevaron muchos caramelos que las monjas guardaban para los días de fiesta. La monja siguió los rastros de los envoltorios de los caramelos hasta llegar al campamento de los comandantes. De pronto, aparece la monja y les dice que viene a recoger a las niñas. Ofreció quedarse en lugar de las secuestradas, y afirmaba que su intención era que las niñas quedasen en libertad.

Los comandantes se quedaron anonadados, ya que no se esperaban que fuese una mujer con tal determinación a rescatar a estas niñas y enfrentarse a ellos de tal manera. Consiguió que 109 niñas volvieran. Los comandantes decidieron quedarse con 30. Hubo un forcejeo, pero el maestro que la acompañaba intervino y le dijo a la monja: “Hermana, tenga en cuenta que hemos conseguido salvar a muchas niñas. Las que hemos salvado, las hemos salvado. No vayamos a ser tan ambiciosos y las perdamos a todas”.

En el camino de vuelta, afortunadamente, se perdieron. Los comandantes hablaron con Joseph Kony, y éste mandó a sus comandantes a que fueran tras de ellas para recuperarlas. Como se habían perdido por el camino de vuelta, no lograron encontrarlas. Al volver, la monja hizo un voto solemne de que no descansaría hasta que no recuperase a todas las niñas. De las 30, poco a poco fueron apareciendo: dos de ellas murieron en combate, y una de las niñas sigue en paradero desconocido. El resto consiguieron volver, y la última confirmada volvió en el año 2008 con tres niños.

Desde el 10 de octubre de 1996, día del secuestro de las niñas, los raptos de niños han disminuido. No obstante, los rebeldes seguían secuestrando a los niños de sus aldeas y les llevaban a los campamentos de los comandantes. Desde el 2006 la zona del norte de Uganda ve la paz, pero esto se debe a que los rebeldes se han desplazado hacia la República Centroafricana. Asimismo, la situación en Sudán del Sur también está empeorando. La guerrilla musulmana ADF (Fuerzas Aliadas Democráticas; Allied Democratic Forces), que surgió en el oeste de Uganda y que pretende desestabilizar el país, está creciendo en distintas regiones de Sudán y demuestra que el problema de los niños soldado es difícil de erradicar y está cruzando fronteras.

Por otra parte, destaca la importancia de la educación en cuanto a la reintegración de los niños y niñas soldado. Estos niños no han tenido las mismas oportunidades que otros, y que eso conlleva a que sea más difícil su aceptación. Asimismo, relata que los niños vuelven llenos de ira y dolor a sus aldeas, ya que han pasado muchos años en cautiverio y han llevado a cabo acciones horribles. El miedo les corroe, y no tienen claro si sus pueblos les acogerán después de haber cometido actos tan violentos. La dificultad de la reinserción también reside en que cada caso es especial y debe tratarse de manera diferente. Dependiendo de los traumas que hayan vivido, los programas se tienen que enfocar de una forma u otra. Algunos tienen episodios violentos, otros se cierran de par en par, problemas de autoestima... la mayoría necesitan apoyo psicológico.

En cuanto a las intervenciones internacionales, detalla que muchas organizaciones intentaron ayudar a estos niños, aunque muchos de ellos vuelven a las andadas: la dependencia en el alcohol, las drogas o la violencia hace que dicha tarea se complique. Finalmente, destaca que otra de las experiencias que le llamaba la atención era la llegada de los periodistas que buscaban el titular. Sin darse cuenta, se entrometían mucho en la vida de estas personas, abriendo brechas que todavía se estaban cerrando. La poca consideración por los sentimientos ajenos y la falta de sensibilidad era normal de la mano de estas personas.

El punto de vista de Amnistía Internacional

Amnistía Internacional es una de las organizaciones de carácter internacional que lucha por la protección de los derechos humanos. Asimismo, han solicitado reiteradamente la necesidad de poner fin al reclutamiento de menores. Abogan por la cooperación de los Estados y denuncian cualquier tipo de violencia hacia los niños. El año pasado denunciaron que **en 17 países y territorios se sigue reclutando a menores soldado** (<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/en-17-paises-y-territorios-se-sigue-reclutando-a-menores-soldado/>), y una gran parte se encuentran en África. También abogan por la necesidad de que los perpetradores de violaciones de derechos humanos sean llevados ante la justicia.

Al no ha gestionado ningún programa de reintegración para niños soldado, pero sí que se han movilizado para que se impulsen iniciativas en los países afectados. Los niños, además

de efectos físicos -como mutilaciones, fístulas obstétricas, VIH- sufren graves consecuencias psicológicas. Cuando llegan a los grupos armados rompen con su mundo y sus creencias, y tienen que volver a reconstruirlo, por lo que crean vínculos muy fuertes con sus jefes, que son como sus padres, y con algunos compañeros, que pasan a ser sus hermanos. Los castigos que han recibido son muy crueles y piensan que el poder consiste en empuñar un arma. Perciben la violencia como algo normal.

Por lo tanto, al salir del grupo armado rompen, de nuevo, sus lazos de afectividad y se sienten desprotegidos. Tienen que volver a reconstruir su mundo: pueden tener sentimientos de culpabilidad o de venganza, les cuesta establecer vínculos de amistad y de confianza, así como expresar sentimientos y emociones. Además, tienen problemas de consumo de alcohol o de drogas, lo cual dificulta su rehabilitación. A pesar de todas las dificultades, AI piensa que es posible que se reintegren de nuevo en la sociedad si consiguen el apoyo profesional necesario. A los más mayores, por ejemplo, hay que darles herramientas para integrarse como adultos, porque ya no pueden volver a la infancia que se les robó. Reiteran que es muy importante que estos niños y niñas cuenten lo que les ha pasado; el que no habla no se rehabilita.

Por otra parte, AI está muy pendiente del “factor terrorismo” y el uso de los niños en países como Irak o Nigeria. Las cifras exactas de los “Cachorros del califato” se desconocen, pero se calcula que dentro del Estado Islámico, miles de niños y niñas, la mayoría huérfanos, separados de sus familias o que viven en campos de refugiados, están siendo reclutados, instruidos y utilizados como soldados o fabricantes de explosivos y bombas. De forma parecida actúa en Nigeria el grupo armado Boko Haram. Desde que comenzó sus ataques contra la población civil, más de 1 millón de personas se han desplazado forzosamente, la mayoría mujeres y niñas. Naciones Unidas denuncia en sus informes el reclutamiento y la utilización de niños y niñas en funciones de apoyo y en combate o como escudos humanos para proteger a elementos del grupo terrorista. Otra tendencia alarmante que AI ha observado desde julio de 2015 es el uso de niñas utilizadas como terroristas suicidas en los centros urbanos. Las niñas se ven obligadas a inmolarse en lugares públicos o frente a objetivos concretos tras negarse, por ejemplo, a contraer matrimonios forzados o a convertirse al Islam.

Los niños soldado y el terrorismo actual

El comienzo del presente artículo menciona la evolución existente en términos de conflicto y violencia. Hoy en día, uno de los factores que más preocupan a la comunidad internacional es el terrorismo, debido a su impredecibilidad e innovación en cuanto al uso de violencia como estrategia. No debe sorprender que los grupos terroristas, como Daesh o Boko Haram, estén utilizando niños soldado. El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, declara estar “muy preocupado” por el aumento del número de niños utilizados en los grupos terroristas.

El grupo terrorista Boko Haram opera en Nigeria con el fin de “desoccidentalizar” el país e instaurar el califato. Muchos recordarán el incidente de Chibok, en el que más de 200

niñas fueron secuestradas de un internado femenino. El movimiento **Bring Back Our Girls** (<http://www.bringbackourgirls.ng/>) abrió los ojos a muchas personas que no conocían la gravedad del incidente. Desde 2014, el rapto de niños y niñas por parte del grupo terrorista ha ido in crescendo, y se está dando a conocer que muchos de los menores se utilizan para realizar actos terroristas. UNICEF alerta que el número de ataques suicidas en Nigeria en el que hay niñas y mujeres involucradas está aumentando, y que la gran parte de ellos los producen niñas entre 7 y 17 años. Se calcula que más de 100 ataques han sido perpetrados por niñas y mujeres que pertenecen a Boko Harán en distintos países de África. Asimismo, se trata de una táctica novedosa, ya que ningún otro grupo terrorista utiliza específicamente a las niñas en ataques terroristas. Esto es una ventaja para Boko Haram, ya que la mayoría de desplazados son niñas y mujeres, y es menos previsible, o menos esperado, que una mujer o niña se una a la causa que un hombre. El uso de niñas suicidas es un *modus operandi* que se ve asociado al grupo terrorista nigeriano.

Somalia es uno de los países más conflictivos del continente africano: las sequías, el hambre y la violencia azotan al país año tras año. El aumento de la organización terrorista Al Shabaab durante los últimos años ha sido fuente de preocupación para la comunidad internacional. Al igual que el resto de organizaciones terroristas, Al Shabaab utiliza niños en sus actos terroristas. En general, el grupo ataca escuelas, orfanatos y aldeas, forzando a las familias a entregar a sus hijos varones a la milicia. Educan a los niños con la ley islámica y les instruyen a respetar las enseñanzas y creencias de la ideología fundamentalista islámica. Aprovechando la situación de pobreza que existe en el país, engatusan a estos niños para luego enseñarles a combatir. Como parte de su entrenamiento, los niños portan armas, luchan con cuchillos y explosivos de corto alcance, e incluso llegan a ejecutar a alguna persona. Pocas semanas después, los niños parten al conflicto, en la mayoría de los casos como escudos humanos.

La analista e investigadora del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) Blanca Palacián de Inza sostiene que los grupos terroristas reclutan niños y niñas (aunque en el caso de Daesh no se tiene constancia del reclutamiento de niñas) con dos objetivos: El primero consiste en aumentar el número de combatientes diezmado por las bajas y el segundo, preparar a las generaciones futuras. En este caso, los niños de hoy serán los líderes del mañana, y su instrucción asegura la supervivencia del grupo: “se trata de transmitir la ideología y, por tanto, del sostenimiento de la lucha por parte de generaciones venideras”.

Asimismo, cuenta que el secuestro es la vía más rápida para el reclutamiento, pero no es la única, ya que los propios padres (bien por convicción ideológica bien por necesidades económicas) son en ocasiones los que los entregan a estos grupos. La tercera vía de reclutamiento según Blanca Palacián, la podríamos denominar “falsa voluntaria”. Cuenta que los menores se unen a estos grupos por su propio deseo, aunque en realidad, en situaciones de privación, desarraigo y desprotección, es el propio contexto el que les obliga a tomar esta decisión. Además, desde un punto de vista social y psicológico, la elección de los niños de unirse y permanecer en estos grupos no puede ser considerada voluntaria ya que desconocen las consecuencias de su elección a medio y largo plazo.

Finalmente, es interesante destacar las diferencias entre los niños soldado que han participado en conflictos locales, como puede ser el de Sierra Leona, con los niños que se unen a grupos terroristas. La mayor diferencia es la ideología de carácter religioso. En el caso de Al Shabab, por ejemplo, de corte wahabita, los terroristas instruyen a los niños y niñas en su fundamentalismo religioso, mientras que a los niños soldado pertenecientes a las guerrillas o grupos armados más “locales” no se les educa con ningún tipo de creencia religiosa o ideológica. Otra diferencia sustancial es la importante amenaza internacional que supone el reclutamiento de niños. Los objetivos de algunos grupos terroristas son más internacionales, por lo que pueden ser una posible amenaza más cercana para Occidente. Se puede, por lo tanto, suponer que en unos años, un niño o adolescente que ha sido entrenado desde los 7 años por el Daesh cometa un atentado en Madrid. El riesgo existe, y por ello se debe dar prioridad a la finalización y supresión de esta práctica.

Los niños en las fuerzas armadas regulares

De acuerdo con todo lo anterior, se puede llegar a pensar que los niños y niñas solo participan en los grupos armados irregulares. No obstante, según el **Informe del Secretario General sobre los niños y los Conflictos Armados de 2015** (http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/69/926&Lang=S&Area=UNDOC), existen signos de que los ejércitos regulares de varios países africanos continúan con el reclutamiento de menores de 18 años.

Dicho informe contiene Planes de Acción para reducir el reclutamiento, tanto forzoso como voluntario, de los ejércitos regulares. Entre los países mencionados, destacan la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Sudán y Somalia. En 2014, se liberaron 1.030 niños y niñas de las Fuerzas Armadas de la República del Congo (FARDC), y se ha calculado que el 31% de ellos fueron reclutados cuando eran menores de 15 años. Por otra parte, el Informe también menciona que en 2016 las Fuerzas Nacionales de Somalia han sido acusadas del reclutamiento forzoso de 117 niños, así como del abuso sexual de muchos menores. Destaca que más de 1.700 niños fueron liberados de la Armada de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA) en 2015. No obstante, afirma que todavía hay miles de menores reclutados por estos ejércitos y que dichos planes de acción están teniendo resultados a muy pequeña escala. El desarrollo de legislación y de prohibiciones, el mapeo sistemático y liberación de niños, así como las acciones de reintegración socio-económica son algunas de las medidas que se están llevando a cabo por parte de la ONU y otros cuerpos especializados. Sin embargo, el desmoronamiento judicial y administrativo de estos países propicia un escenario de violencia que repercute directamente a estos niños y da lugar a que esta práctica permanezca vigente en estos Estados.

Por otra parte, cabe mencionar que también existen países africanos que han sido descartados de esta “lista negra”. El Ejército Nacional del Chad, que en 2011 fue acusado de reclutar niños soldado por Amnistía Internacional, desaparece de la lista de la ONU de este

año. A pesar de haber sufrido un desbordante ataque de violencia debido al conflicto de Darfur, ha sido excluido del Informe tras haber aplicado los planes de acción de forma medianamente eficaz. De todos modos, existe un proceso de seguimiento para garantizar la realización de dichos planes. En Costa de Marfil la situación de los niños ha mejorado a partir de 2007, aunque recientemente se ha acusado a miembros de las Fuerzas Republicanas de Costa de Marfil de abusar de niñas entre 2 y 17 años. El reclutamiento de niños está presente tanto en ejércitos irregulares y regulares, y por lo tanto se deben de tomar medidas que atiendan a ambas problemáticas.

¿Qué se puede hacer?

La existencia de niños y niñas soldado es una esclavitud y violación grave de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. No obstante, como ocurre con muchas otras cosas, es difícil ponerle fin a un asunto que lleva sucediendo tanto tiempo. Se han llevado a cabo muchos esfuerzos para acabar con la práctica, pero no han sido suficientes. Se debe pedir que se respeten los convenios y protocolos internacionales, como los Principios de París, ratificados por casi toda la comunidad internacional, que no permiten el reclutamiento de niños y niñas. Asimismo, ya se han llevado casos de reclutamiento de niños soldado a la Corte Penal Internacional, pero estos mecanismos suelen tardar muchos años en ponerse en marcha.

También se ha comprobado que el uso de niños soldado es una práctica extendida por el continente africano, y que cada vez más se están viendo casos en los que la violencia aumenta. El rapto o secuestro antes era la táctica más utilizada por las milicias, pero ahora se está dando la unión “voluntaria” de los niños, con el fin de paliar su situación de pobreza. Por otra parte, se ha comprobado que los niños soldado no son solo niños ni solo soldados. Las niñas también se utilizan en los conflictos, y aunque la mayoría sean utilizadas como esclavas sexuales, en Nigeria está comenzando una nueva tendencia, que esperemos que no se extienda a otros países o regiones. Asimismo, los niños tienen toda clase de tareas que implican desgaste físico y psicológico. Los programas de reinserción de niños soldado también deben de ser considerados en el estudio, ya que es la manera más eficaz de que vuelvan sanos a formar parte de la sociedad.

José María Caballero destaca que las guerras esconden los intereses de muchos Estados. Por una parte, está el poder geoestratégico de un país, así como el control del abastecimiento de los recursos naturales (como sucedió en Sierra Leona). Asimismo, los intereses económicos desempeñan un papel esencial en el carácter de un conflicto: “Las armas cada vez son más ligeras, más pequeñas, más fáciles de llevar por los niños. Eso quiere decir que los fabricantes cada vez están pensando en el uso que se les va a dar. Si se observa la guerra, por ejemplo, de Somalia, en la que el 80% de los soldados son menores... es un mercado muy grande”. Al seguir existiendo una red de negocios muy amplia, la voluntad política se ve debilitada y los gobiernos, en especial los occidentales, hacen la vista gorda e ignoran los aspectos más humanos. Otra de las soluciones que se han puesto sobre la mesa es

el control directo de los ejércitos y grupos armados. Alberto Eisman piensa que deberían existir ciertas garantías que proporcionasen el “no uso” de los niños en guerra. El acceso a las instalaciones como los campos de entrenamiento o los cuarteles podría reducir el reclutamiento de los niños. Finalmente, Blanca Palacián comenta que los avances en materia de legislación internacional son importantes, pero que se debería también perseguir a los países que reclutan menores en sus ejércitos nacionales, algo que resulta mucho más complicado con grupos terroristas u otros grupos irregulares.

Todos los expertos que han colaborado con la redacción de este artículo coinciden en que se ha de crear una consciencia sobre el tema. Primero de todo, la educación y el desarrollo son conceptos que se ha repetido en todos los discursos, y serían la piedra base tanto para la reinserción y la ayuda de estos niños, como para la resolución de muchos conflictos internacionales. Sin educación no hay futuro, y sin niños no hay futuro. Por otra parte, sin desarrollo no puede haber paz, lo que implicaría un mayor compromiso económico por parte de toda la comunidad internacional. Asimismo, es importante concienciar a la gente de que existen problemas fuera de nuestras fronteras que en algún momento nos pueden llegar a afectar. Vivimos en un mundo globalizado en el que el desarrollo, positivo o negativo, de un país afecta de forma directa a nuestra vida en cualquier otro. Al permitir que los niños sigan teniendo grandes implicaciones en la perpetración de violencia, criamos a futuros adultos que considerarán que el odio y la venganza son la única vía para conseguir sus objetivos.

Cristina Pérez-Cerdá Maldonado